

Peregrinos de Esperanza

Boletín de Jubileo



La Esperanza de Sacrosanctum Concilium

Por el P. Christopher Trenta, *Profesor Asistente de Teología Litúrgico-Sacramental y Director de Liturgia en el Seminario de Santa María, Wickliffe*

Mientras continuamos reflexionando sobre los documentos del Concilio Vaticano II durante el Jubileo de la Esperanza de este año, nos dirigimos ahora a la Constitución sobre la Sagrada Liturgia, *Sacrosanctum Concilium*. La gran esperanza del Concilio con respecto a la liturgia tenía varios objetivos: "dar un vigor cada vez mayor a la vida cristiana de los fieles; adaptar más adecuadamente a las necesidades de nuestro propio tiempo aquellas instituciones sujetas a cambios; fomentar todo lo que pueda promover la unión entre todos los que creen en Cristo; para fortalecer todo lo que pueda ayudar a llamar a toda la humanidad a la casa de la Iglesia" (SC, 1).

Las cuatro constituciones conciliares, cada una a su manera, reconocen los dones que Dios ha otorgado a la Iglesia y a toda la humanidad a través de su Hijo, y el llamado de la Iglesia a reverenciar y usar estos dones para edificar la Iglesia y atraer a todos los hombres y mujeres a la familia de Dios (Cf. SC, 9). De la manera más visible, estos esfuerzos combinados se unen cuando todos los que creen y son bautizados "se reúnen para alabar a Dios en medio de su Iglesia, para participar en el sacrificio y para comer la cena del Señor", porque este es el medio más eficaz disponible para ser santificados por Jesucristo y dar gloria a Dios juntos (SC, 10).

Sacrosanctum Concilium expresa la esperanza de que la liturgia misma se promueva de manera más consistente como este tesoro para compartir y, si ayudara a promover ese mayor vigor de fe, los elementos dentro de la liturgia que pueden cambiarse podrían considerarse cuidadosamente para su renovación o reforma (SC, 1). También pidió que aquellos que enseñan a otros sobre la liturgia (por ejemplo, pastores, catequistas y liturgistas) tengan una capacitación aún más sólida para realizar sus respectivos ministerios (SC, 14-19). La gran esperanza aquí es que los fieles lleguen a un mayor conocimiento y amor de la liturgia y participen en la liturgia más plenamente conscientes de su propio papel esencial (SC, 14).

Entonces, junto con todos los que creen, nuestras vidas pueden convertirse en un testimonio vivo del modelo de vida que vemos en el misterio de la muerte y resurrección de Jesús (SC, 6). En efecto, cuando llevamos voluntariamente al altar del Señor la totalidad de nuestra vida, nuestros triunfos y alegrías, desafíos y dolores, participamos en el mayor signo de unidad disponible para el género humano y compartimos la alegría de ser "sacramento universal de salvación" (GS, 45). La liturgia hecha con este "verdadero espíritu cristiano" (SC, 14) es uno de los medios de evangelización más efectivos de nuestro Señor y una gran esperanza de la Iglesia en su búsqueda de cumplir su misión divina.



Witnesses of Hope

Beato Isidoro Bakanja

Isidore Bakanja nació en el Congo Belga, ahora conocido como Zaire, entre 1880 y 1890. Ayudante de albañil de colonos blancos, fue bautizado a los 18 años después de ser catequizado por misioneros trapenses. Poco después, aprovechó cualquier oportunidad que tuvo para evangelizar, siempre con un rosario en la mano; luego abandonó su pueblo natal ya que no había compañeros cristianos. Al encontrar trabajo en una plantación de caucho belga, a menudo fue ridiculizado por los agentes belgas ateos por su fe. Cuando se negó a quitarse el escapulario carmelita, fue azotado y golpeado con un látigo. Isidoro continuó siendo castigado, pero fue visitado por misioneros que le administraron sus últimos sacramentos y lo instaron a perdonar a sus perseguidores. Isidoro perdonó a quienes lo golpearon y después de seis meses de oración y sufrimiento, murió con su rosario en la mano y el escapulario alrededor del cuello.

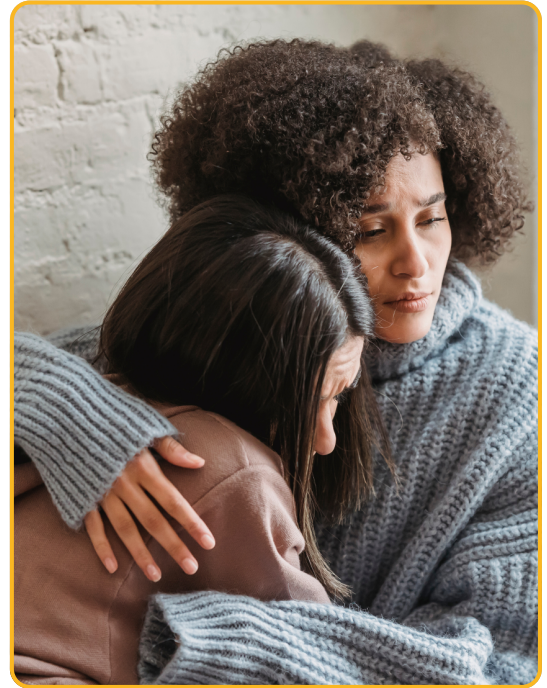
El beato Isidoro siguió encontrando esperanza en la fe que había abrazado y se enfrentó con valentía a quienes abusaron de él por ello. Que su testimonio de la llamada del Señor a la paciencia y a la perseverancia en las pruebas nos llame a una mayor devoción a Dios, y que el beato Isidoro ruegue por nosotros para que tengamos la fuerza que él mostró en su vida.

La gentileza es un regalo

La gentileza significa ser amoroso, amable, tierno y tranquilo en las cosas que decimos y hacemos en lugar de algo malo o duro.

- Cree un frasco de "palabras amables" que pueda ayudar a los miembros de la familia a usar palabras que resalten la gentileza. Las palabras que podría incluir son compasión, justicia, gracia, misericordia, mansedumbre, salvavidas, tacto, guantes de seda y tolerancia.
- Adopte la gentileza en las redes sociales, en la escuela, en el trabajo o en su hogar usando palabras del frasco de palabras suaves.
- Cuando se toquen, háganlo con un espíritu de dulzura que respete al otro con un cálido abrazo, gesto o apretón de manos.

"Una respuesta suave hace retroceder la ira, pero una palabra dura despierta la ira". (Proverbios 15: 1)



**"EL AMOR, COMO EL CUERPO DE CRISTO, ES INDIVISIBLE;
NO PODEMOS AMAR A DIOS A QUIEN NO VEMOS,
SI NO AMAMOS AL HERMANO, A LA HERMANA A QUIEN VEMOS"**

Catecismo de la Iglesia Católica, n. 2840

Próximos eventos

Prayerful Witness for Immigrants

Nov 13 | St. John the Evangelist

Cathedral and other locations across OH

dioceseofcleveland.org/events

**Celebration of the 1700th Anniversary of
the Council of Nicea**

Nov 14 | St. St Mary Romanian Orthodox

Cathedral, Cleveland

¿Cómo ser un Peregrino de la Esperanza conduce a la gentileza?

Sabemos que en este Año Jubilar de la Esperanza, hemos sido invitados a caminar como peregrinos de la paz de Cristo en el mundo. La esperanza no es ruidosa ni contundente; a menudo brilla más claramente a través de la fuerza silenciosa del fruto de la mansedumbre del Espíritu Santo. Ser amable no es ser débil, sino permitir que el amor de Dios moldee nuestras palabras, acciones y respuestas con paciencia y cuidado. La gentileza nos ayuda a escuchar con compasión, hablar con amabilidad y tratar a los demás con respeto, incluso en momentos de conflicto o frustración. Es una fortaleza que construye puentes en lugar de muros, y ofrece curación donde hay dolor. Cuando vivimos como peregrinos de esperanza, practicamos la mansedumbre todos los días, ablandando nuestros corazones, calmando nuestras reacciones y elevando a los demás. Al hacerlo, nos convertimos en signos del tierno amor de Cristo y llevamos su esperanza a un mundo que espera.



Catholic Diocese
of Cleveland

dioceseofcleveland.org/JubileeCLE